

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**HAMBRUNA Y COMUNISMO
EN COREA DEL NORTE**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Las dos Coreas.

Kum Il-sung.

El culto al líder.

Muerte del líder fundador.

Control social.

Hambruna.

Buscando comida.

Testimonio de la señora Song.

Testimonio de la doctora Kim.

Testimonio de Yeonmi Park.

Corea del Norte y sus crímenes.

Muertos por hambre.

Comisión de la ONU.

Diferencias entre las dos Coreas.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Corea del Norte es un país comunista en el que se violan de modo normal los derechos humanos y donde los crímenes contra la humanidad son cosa de todos los días. Por una parte, la mayor parte del producto nacional se emplea en salarios al millón de miembros de las fuerzas armadas y en la compra de equipos militares y programas de investigación nuclear para tener un ejército capaz de vencer a Corea del Sur y poder amenazar a otros, incluso a grandes Estados como Estados Unidos, como lo ha hecho y sigue haciendo el líder presidente Kim Jong-un. Por otra parte se da el caso de que su economía está de mal en peor. La hambruna producida en la década de 1990, en la que murieron, según cálculos de altos cargos del gobierno, unos tres millones de personas, es solo un punto álgido de un sistema económico que se derrumba. La gente vive en un mundo cerrado, oprimida por la vigilancia estrecha del gobierno a través de vigilantes o espías. El caso es que podemos decir sin equivocarnos que la libertad de movimiento y de expresión están ausentes en este país, donde el poder absoluto del líder es la última palabra y en el que al igual que en otros países comunistas, se ha acudido siempre a las purgas, no solo de los comunistas sospechosos, sino de la población en general ante la menor sospecha.

En una palabra, estamos ante un país cerrado en que la presidencia de gobierno está copada dentro de una misma familia, como si fueran propietarios del país. Ellos, al igual que los miembros más cercanos del partido comunista, viven en casas lujosas con toda clase de privilegios, mientras que la población en general no tiene derecho ni siquiera a decidir dónde vivir o dónde trabajar, porque todo es del Estado. Todas las casas y todas las fábricas y terrenos de agricultura, todo es del Estado, que es como decir, que es de los líderes que hablan mucho del pueblo y fomentan sin cesar el culto al líder supremo, a quien hay que rendir culto de honor permanentemente, pues todo está controlado y a los sospechosos les espera el campo de trabajos forzados y de reeducación.

Nota.- Demick se refiere al libro de Bárbara Demick, *Querido líder*, Ed.

Península, Barcelona, 2021.

LAS DOS COREAS

Después de la primera guerra de Corea, se estableció la separación de las dos Coreas por el paralelo 38. Kim Il-sung, el fundador de la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), que había luchado en la resistencia contra la ocupación japonesa, contaba con el apoyo de Moscú y se proclamó como jefe del nuevo Estado comunista de Corea del Norte. Pero como ambas Coreas proclamaban su legitimidad para gobernar a toda Corea, estalló de nuevo la guerra. El 25 de junio de 1950 las tropas de Kim Il-sung atravesaron la frontera con tanques proporcionados por los soviéticos. Tomaron Seúl y bajaron hasta que Corea del Sur quedó reducida a un pequeño territorio. Sin embargo, 40.000 soldados norteamericanos al mando del general Douglas MacArthur desembarcaron y se invirtió la situación. Además de Estados Unidos y Corea del Sur, había también tropas de otros quince países como Inglaterra, Australia, Canadá, Francia y Holanda, que se incorporaron a la coalición organizada por las Naciones Unidas. Recuperaron Seúl y avanzaron por el norte, pero las fuerzas comunistas de China con 60.000 soldados entraron en la guerra y forzaron a la retirada a las tropas de la coalición. Dos años más de enfrentamientos dejaron las cosas en un punto muerto y se terminó la guerra en 1953, dejando ambas Coreas divididas por el paralelo anterior, el paralelo 38, y así siguen hasta hoy.

Al terminar la guerra, decenas de miles de personas, que habían vivido al norte del paralelo 38, entre ellas terratenientes, hombres de negocios, cristianos y colaboradores de los japoneses, huyeron hacia el sur, mientras que algunos simpatizantes comunistas huyeron al norte.

Desde el fin de la guerra de Corea en 1953 todavía no es posible la reunificación ni pueden comunicarse entre sí por teléfono, ni por carta ni por correo electrónico. En Corea del Norte hay muy pocos coches. Por lo general está prohibido tener coche a no ser con permiso especial. Hasta es raro ver tractores. Las casas son sencillas, funcionales y de un solo color. La mayor parte de las viviendas existentes fueron construidas con bloques de cemento y piedra caliza en las décadas de 1960 y 1970 y están distribuidas entre los ciudadanos según la función de su categoría social y profesional.

Corea del Norte con su régimen comunista controla las actividades de los ciudadanos y les priva de su libertad. Corea del Sur con un sistema democrático y capitalista sigue creciendo económicamente, pero se queda rezagado en el campo militar.

KIM IL-SUNG

Lo primero que hizo Kim Il-sung al subir al poder en 1953 fue depurar a sus enemigos, empezando por los de arriba, es decir por los que podían disputarle el poder. Se deshizo de muchos compañeros de armas. Ordenó la detención de los miembros fundadores del Partido comunista en Corea del Sur. A lo largo de la década de 1950 fueron muchos los purgados y así quedó Kim Il-sung como jefe y señor absoluto del poder. En 1958 ordenó poner en marcha un proyecto complejo consistente en clasificar a los norcoreanos por su grado de fiabilidad política entre toda la población, instaurando un régimen en el que los ciudadanos eran sometidos a un total de ocho comprobaciones y así se establecía una calificación basada en el examen del pasado de sus padres, abuelos y hasta primos segundos.

Esta estructura de clases se basaba en las enseñanzas del filósofo chino Confucio, quien sostenía que cada persona ocupa un lugar fijo en una pirámide social. Y estas ideas las combinó con las ideas comunistas. En la cúspide se encontraba, en vez del emperador, el mismo Kim Il-sung y su familia; y de ahí se iba bajando hasta 51 categorías sociales, que podían resumirse en tres grandes clases: la clase principal, la clase vacilante y la clase hostil. En esta última clase se incluían los elementos políticamente sospechosos y también las artistas femeninas que, como las geishas japonesas, tratan de hacer felices a los clientes, y también los adivinos, chamanes y por supuesto los cristianos y creyentes en Dios, pues era un régimen fundamentalmente ateo. También pertenecían a esta última clase los que habían sido ricos, comerciantes, industriales, los que eran projaponeses o proamericanos, los burócratas reaccionarios y los que habían colaborado con Corea del Sur en la guerra de Corea, sobre todo los soldados. Los ex-soldados surcoreanos estaban fichados y unos 100.000 fueron internados en campos de trabajo a perpetuidad.

Ahora bien uno podía ser degradado de su categoría social por su mala conducta o la de un familiar. Los que pertenecían a la clase hostil, nunca dejarían de estarlo. Los pecados del padre eran los pecados de los hijos y de los nietos. Estaban marcados como hostiles para toda la vida. No podían estudiar en la universidad ni ocupar cargos importantes y eran continuamente vigilados hasta por sus vecinos. Precisamente en los países comunistas una de las características es la falta de libertad para moverse o hablar. Todos tenían que cuidar lo que hacían o decían. Hacer cosas ilegales o hablar contra el régimen suponía la cárcel o la entrada en un campo de reeducación o incluso la muerte; y lo mismo hacer actividades ilegales que eran consideradas robos al pueblo y ser enemigos del pueblo.

Había que tener mucho cuidado con hablar de la guerra. Según los libros norcoreanos, no fue el ejército norcoreano quien invadió el Sur en 1950 para apoderarse de la región debajo del paralelo 38, sino los surcoreanos bajo las órdenes de Estados Unidos. De esta manera tergiversaban la verdad de la historia al igual que ensalzaban con hechos heroicos falsos al líder supremo, haciendo creer a la gente por medio de la constante propaganda que él fue quien venció a los japoneses, que ocupaban su territorio de Corea del Norte y no Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Y se decía que él había sufrido hambre, frío y muchas penurias por la liberación de su pueblo y que ahora padecía hambre, trabajando en todo momento por el bien del pueblo. En realidad Kim Il-sung vivía a todo lujo con su familia y tenía más de 30 residencias lujosas a lo largo del país con toda clase de comodidades. En tiempos de la hambruna mucha gente moría de hambre, pero él y sus más cercanos seguidores, incluido el ejército, tenía suficiente para comer.

En tiempos del hambre en la década de los años 90 las Naciones Unidas y muchas agencias de ayuda contra el hambre, especialmente de Estados Unidos, repartieron millones de dólares en alimentos a Corea del Norte, pero el problema, como bien anotó Amartya Sen, premio Nobel de economía, el problema no era tanto la escasez de alimentos sino su distribución. Muchas agencias de ayuda, al no poder controlar a quién se entregaba las ayudas, se retiraron del país. Y se sabe de fuentes seguras que la mayor parte de la ayuda era destinada al ejército. (Lee Hwa Young pudo realizar en 2004 un video en el mercado de Sunam de Chongjin en el que se vendían alimentos en sacos de ayuda humanitaria de Estados Unidos), mientras los pobres se morían de hambre.

En plena hambruna, el líder norcoreano derrochaba los recursos del país en comidas espléndidas. Fue su chef de sushi quien hizo célebres sus gustos refinados al publicar bajo el seudónimo de Kenji Fujimoto un libro donde contaba cómo había recorrido el mundo comprando ingredientes para las viandas del líder. Durante su viaje a Rusia en 2001, el líder se hizo enviar por avión remesas de langostas vivas y vino francés, según afirma en un libro el funcionario ruso Konstantin Pulikovski.

En Corea del Norte la educación es gratuita, pero los alumnos deben pagarse su propio material y los uniformes. En el colegio se espera que regales comida y otros artículos a los profesores. A los quince años se termina la enseñanza obligatoria y pueden solicitar ingresar en una escuela secundaria. A los rechazados por su clase social o por otras cosas, se los destina a una fábrica o una mina de carbón u otro sitio similar. No olvidemos que en los países comunistas, todo es de todos, es decir, del pueblo, lo que en realidad quiere decir que es del Estado, lo que es igual a decir que es del líder máximo y de sus cercanos seguidores. Por tanto, todos los trabajos los dispone el gobierno. Él

decide dónde trabajar y quiénes deben trabajar en tal o cual sitio. Los que no tienen trabajo del Estado tendrán que agenciárselas por su cuenta. Lo mismo sucede con las granjas y campos. Todos son del Estado, quien dispone de todo y reparte sueldos o raciones de alimentos. Como pasó durante algunos meses durante la gran hambruna, si el Estado no tiene suficiente dinero, puede dejar de pagar a sus funcionarios y nadie puede protestar, pues eso sería ser enemigo del pueblo y el régimen comunista lo podría confinar en un campo de concentración a trabajos forzados.

Los primeros asistidos en momentos de hambre son los soldados, que absorben el 20% de hombres jóvenes, que podrían trabajar en campos o fábricas. El Estado comunista está preocupado sobre todo por avanzar en el campo militar y tiene un millón de hombres y mujeres en el ejército (el mayor ejército del mundo en términos proporcionales), quitando así mano de obra para la agricultura y la industria.

Por supuesto que nadie puede talar un árbol para conseguir leña para calentarse en invierno. En Corea del Norte baja mucho la temperatura y apenas hay electricidad para todos. Muchos hospitales, oficinas del Estado y casas particulares no tienen calefacción y deben soportar el frío por amor al líder, considerado por muchos casi como divino, o por amor a la patria sin quejarse.

EL CULTO AL LÍDER

El gobierno fomentó el culto a la personalidad del líder, a quien han tratado siempre como a un padre bueno y cariñoso, que trabaja desinteresadamente por su pueblo. Esta tradición todavía se sigue en su nieto Kim Jong-un. Y cuando hay una concentración masiva y habla el líder, todos deben aplaudir; o llorar, si él llora, como hizo Kim Jong un el 6 de enero del 2021 al reconocer que se había equivocado en las políticas económicas. En caso contrario de no llorar o aplaudir, serán considerados enemigos del Estado y juzgados. Eso mismo les pasa a los que tienen televisor con el permiso adecuado del gobierno, en el que pueden ver solo el canal del Estado. En caso de descubrirse que ven otros programas extranjeros, habiendo hecho arreglos en el televisor o en la radio, serán severamente castigados y denunciados. En años anteriores, si uno quería comprar una radio o televisor, debía pedir permiso, porque todo estaba controlado y, al menos una vez al mes, iban a revisar, sí se veía solamente el canal del Estado o también extranjeros.

Es mucha la dependencia del Estado en todo. A la hora de los matrimonios, la inmensa mayoría lo hacen delante de las estatuas de los líderes: de Kim Il Sung, de Kim Jong-il o de su sucesor el actual Kim Jong-un. En todo el

país hay más de 3.500 estatuas de ellos. En las casas particulares suelen tener sus fotografías en cuadros, que deben limpiar con cuidado y amor todos los días, no sea que en la revisión encuentren suciedad, lo que significaría poco amor a los líderes y fueran sancionados. Incluso en la propaganda se decía que el líder tenía poderes sobrenaturales, como si fuera casi un dios.

Cuando permiten a algunos turistas visitar el país, lo hacen con guías que los llevan por lugares preestablecidos y no falta la visita a un lugar donde hay dos estatuas de los dos primeros líderes, de bronce, de 20 metros de alto, y se pide a los turistas ir bien vestidos por ser un lugar sagrado y dejar un ramo de flores en su honor como si fueran santos.

Cuenta la propaganda que unos marineros, estando a punto de naufragar; entonaron una canción de alabanza al líder Kim Il-sung y las aguas se calmaron. Otra vez estaba en una zona desmilitarizada y bajó una niebla protegiéndolo de unos francotiradores que lo esperaban. También decían que había hecho derretirse la nieve y florecer a los árboles con su sola voluntad. Que el nacimiento de su hijo Kim Jong Il había sido anunciado por una estrella radiante y un precioso arcoíris; y una golondrina había bajado del cielo para cantar en su nacimiento.

Entre sus métodos de propaganda, desde los colegios para niños más pequeños, les enseñan canciones revolucionarias, animándoles a la lucha contra los enemigos, especialmente USA y Corea del Sur. Les dicen que son un pueblo especial y que no necesitan de sus poderosos vecinos: China, Japón o Rusia. Por todas partes: en trenes, parques y campos se oye música revolucionaria, incluso al levantarse por la mañana antes de ir a trabajar.

El líder fundador Kim Il Sung quería ser algo así como Papá Noel, alguien que inspirara respeto y amor. Sin embargo, como comunista, cerró las iglesias, prohibió la Biblia y deportó a los creyentes a regiones remotas del país. El día del sesenta cumpleaños de Kim Il Sung repartieron entre la población unas insignias de solapa con su rostro y pronto obligaron a todos a llevarla en la parte izquierda del pecho, junto al corazón. El día del cumpleaños del líder era una gran fiesta nacional, a veces era el único día en que la gente recibía carne en su paquete de comida y había suministro eléctrico todo el día. A los niños se les entregaba un kilo de dulces para celebrarlo. En ocasiones, los niños, que habían sido adoctrinados en la escuela para denunciar a los enemigos del pueblo, denunciaban a sus propios padres y los ponían en la propaganda como ejemplo de niños héroes.

MUERTE DEL LÍDER FUNDADOR

Cuando murió el fundador del Estado comunista norcoreano, Kim Il-sung a sus 84 años en 1996, todos los norcoreanos lo consideraban casi como un Dios y padre de la nación. Muchos ciudadanos se echaron a la calle y se ponían de rodillas dándose cabezazos contra el suelo y llorando junto a las estatuas del líder, donde todos le rendían honores. No olvidemos que en Corea del Norte hay 34.000 estatuas del gran líder en todo el país. Estas estatuas eran como los centros espirituales de la gente, donde se rendía culto al líder supremo. Todos debían mostrar tristeza, pues todo era controlado y había espías en todas partes. La propaganda del partido anunciaba que todos debían estar tranquilos, porque el triunfo de la revolución estaba asegurado ya que su hijo Kim Jon-Il era el sucesor de su padre.

Después del fallecimiento del fundador del Estado comunista se levantaron 3.200 obeliscos en el país para recordarlo y eran llamados *Torres de la vida eterna*. Incluso se llegó a decir en una película de propaganda que, si el país lloraba lo suficiente, el líder podía resucitar. Durante los diez días de duelo oficial, se prohibió a las mujeres llevar maquillaje o arreglarse el cabello en señal de duelo. Tampoco se podía bailar, ni beber alcohol, ni escuchar música. Los vigilantes del gobierno hasta observaban cuántas veces algunos iban a rendir honores ante la estatua del líder. Y no faltaron algunos que manifestaron su duelo, dejándose morir de hambre o suicidándose, tirándose de lo alto de los edificios a falta de barbitúricos o de pistolas, que lo hubieran hecho más fácil.

Radio Pioyang informó que habían asistido dos millones de personas a la procesión fúnebre. El ataúd con sus restos recorrió en un Cadillac las calles de la capital, seguido por soldados que marchaban al paso de la oca. Seguían el cortejo una flota de limusinas que transportaban retratos del líder y ramilletes de flores. El cuerpo del líder, embalsamado, fue colocado en un mausoleo subterráneo, donde muchos norcoreanos van en peregrinación.

CONTROL SOCIAL

Ningún país había conseguido desarrollar un sistema tan minucioso de control de sus ciudadanos. Todos tenían un domicilio y una unidad de trabajo fijos, de los cuales dependían las raciones de comida: si uno se iba de casa, no podía recibir alimentos. Sin un permiso de viaje, nadie se atrevía a visitar a un pariente, aunque viviese en la localidad de al lado. Si un ciudadano invitaba a alguien a pasar la noche en su casa, ese alguien debía registrarse y se informaba a la policía del nombre, sexo, número de registro y número de permiso de viaje del visitante, así como de la finalidad de la visita. La policía llevaba a cabo

inspecciones sorpresa alrededor de la medianoche para cerciorarse de que nadie tuviera invitados sin permiso. Por lo demás, uno debía llevar siempre encima el llamado “certificado del ciudadano”, un cuadernillo de doce hojas del tamaño de un pasaporte, donde figuraba toda clase de información sobre el portador, y que estaba basado en la antigua cédula de identidad soviética.

Todo esto cambió a raíz de la hambruna. Como había dejado de repartirse comida, no había ya ninguna razón para permanecer en un domicilio fijo. Si quedarse quieto significaba morir de hambre, ninguna amenaza por parte de las autoridades podía hacer que la gente se quedara en sus casas. Era la primera vez que los norcoreanos vagaban por el país con total impunidad.

Entre la población sin techo había un número desproporcionadamente alto de niños y adolescentes. En algunos casos, sus padres se habían marchado en busca de comida o de empleo. Pero había otra explicación más curiosa para este fenómeno. Ante la escasez de comida, no pocas familias norcoreanas llevaron a cabo una selección brutal en sus propios hogares: los padres y los abuelos renunciaban a alimentarse para que pudieran sobrevivir los más jóvenes. Esto produjo un número extraordinario de huérfanos, ya que los niños eran a menudo los únicos miembros de la familia que quedaban vivos. También se dieron casos de canibalismo. No faltaron algunos que hasta vendían carne humana y por eso se advertía sobre no comprar carne, si no se sabía de quién era y de donde venía, aunque estos fueron casos raros y no frecuentes ¹.

HAMBRUNA

La gran hambruna comenzó cuando la Unión soviética en 1990, al desmembrarse, redujo las tasas amistosas para las exportaciones a Corea del Norte. Sin las subvenciones aplicadas al combustible y otras materias primas, la economía se estancó. No había forma de que el gobierno pudiera mantener en funcionamiento las fábricas de fertilizantes nacionales ni combustible para hacer llegar fertilizantes importados a las granjas por medio de camiones. El rendimiento de los cultivos se redujo drásticamente. Al mismo tiempo Rusia interrumpió por completo las ayudas alimenticias. China prestó ayuda unos pocos años, pero también estaba experimentando grandes cambios y aumentando sus lazos económicos con los países capitalistas como Corea del Sur y Estados Unidos, por lo que también eliminó algunas subvenciones y comenzó a exigir divisas fuertes a cambio de las exportaciones. Corea del Norte ya había dejado de pagar sus créditos bancarios así que no podía pedir prestado ni un centavo. Cuando Kim Il-sung murió en 1994, el hambre ya se había apoderado de las

¹ Demick, pp. 235-237.

provincias septentrionales. Las raciones gubernamentales se habían reducido considerablemente y en ocasiones ni siquiera las daban.

En vez de abrir el país a toda ayuda e inversión internacional, el régimen le dijo al pueblo que solo hiciera dos comidas al día para preservar las reservas de alimentos. En 1995, en su mensaje de Año Nuevo, el Querido líder, Kim Jong-Il, instó a los coreanos a trabajar más duro. Debían recibir el 1995 con energía, determinación y con un único propósito: hacer más próspera la patria. La economía entró en colapso total después de las inundaciones que acabaron con la mayor parte de la cosecha de arroz.

Cuando se agudizó el hambre en 1995, el gobierno autorizó a un equipo humanitario de las Naciones Unidas que visitara el país. Informaron que las inundaciones habían causado daños por valor de 15.000 millones de dólares y habían afectado a más de cinco millones de personas, provocando el desplazamiento de otro medio millón, habiéndose perdido unos dos millones de toneladas de la cosecha. En esos momentos las exportaciones habían caído de los 2.000 millones de dólares a 800 millones. La renta per cápita, que en 1991 era de 2.460 dólares, había caído a 719.

Muchas fábricas estaban cerradas con cadenas y candados, exceptuando aquellos casos en que los ladrones habían roto el cerrojo y se habían llevado todo lo que habían podido. En el puerto los muelles estaban vacíos. Habían desaparecido los cargueros japoneses y soviéticos, que antes lo visitaban cada poco tiempo para recoger planchas de acero, producidas en las fábricas de la ciudad de Chongjin.

En las escuelas en tiempo del hambre muchos niños se desplomaban sobre el pupitre en medio de la clase y se quedaban dormidos. La secuencia era siempre la misma: La familia dejaba de aportar la cantidad exigida de leña. El niño llegaba a la escuela sin comida, luego dejaba de participar en la clase y se quedaba dormido en el recreo; y finalmente, sin que mediara ninguna explicación, dejaba de ir a la escuela. En tres años el número de alumnos matriculados en la clase de Mi-ran (que dio su testimonio) de 50 quedaron 15. Los demás habían muerto.

Una de las cosas más desagradables era la obligación que tenía cada familia de entregar una cuota de excremento para echarlo en los campos como fertilizante, ya que hubo algunos años en que no se producían fertilizantes ni se lo entregaban del extranjero. Los mismos niños iban por el campo a recoger excremento de animales y, por supuesto, los excrementos humanos debían guardarse para entregarlos y cumplir la cuota asignada.

Además de no tener calefacción en invierno, los que tenían agua corriente solo podían contar con ella algunas noches a la semana y por espacio de unas horas. La mayoría tenía que ir a la fuente pública a tomar agua para el lavado y otros menesteres.

Los que podían huían al extranjero, especialmente a China. Según cálculos, las tres cuartas partes de los 100.000 refugiados norcoreanos que residían en China eran mujeres. Más de la mitad de ellas vivían con chinos como esposas vendidas por los traficantes. Algunas eran encadenadas, violadas y obligadas a trabajar como esclavas, sobre todo si querían huir de su matrimonio forzado.

Dentro del país había mujeres que ejercían la prostitución para ganarse la vida a pesar de estar prohibida. Incluso, por hambre, mujeres casadas se entregaban a los hombres por alimentos para sus hijos. A menudo solo pedían una bolsa de fideos o unas patatas dulces en pago de sus servicios. Iban vestidas de forma recatada, pues la policía podía detener a quien viera con faldas demasiado cortas o blusas demasiado escotadas o pantalones vaqueros.

Por supuesto que en este ambiente social de falta de alimentos surgieron muchas bandas de ladrones y delincuentes, aunque eran gravemente castigados por la policía si los cogían. Cuando no había nada, hasta los niños abandonados que iban por la calle y los llamaban *golondrinas errantes*, se dedicaban a matar ratas o ranas o saltamontes o lo que fuera para comerlo.

BUSCANDO COMIDA

Cuando cesó la distribución pública de comida, hubo que explotar las reservas de creatividad para conseguir alimentarse. Así, ingeniaron trampas hechas con cubos y cuerdas para atrapar pequeños animales del campo, y tendieron redes sobre los balcones para atrapar gorriones. Por lo demás, se ilustraron sobre las propiedades nutritivas de las plantas. Acudieron a la memoria colectiva de las hambrunas pasadas y recordaron los trucos de supervivencia de sus ancestros. Se dedicaban a arrancar la corteza interna de los pinos, moliéndola hasta convertirla en un polvo fino que podía sustituir a la harina. Trituraban bellotas hasta transformarlas en una pasta gelatinosa moldeable en cubos que casi se derretían en la boca.

Los norcoreanos aprendieron a tragarse su orgullo y a taparse la nariz. Así, arrancaban de los excrementos de animales de granja los granos de maíz que no digerían. Los trabajadores de los astilleros desarrollaron una técnica que consistía en raspar el fondo de los espacios de carga de los buques allí donde se

había almacenado comida y extender sobre el suelo el residuo viscoso y maloliente así obtenido para que se secase: después podían extraer de él granos minúsculos de arroz crudo y otros alimentos más o menos comestibles.

En las playas la gente desenterraba mariscos y llenaba cubos con algas. En 1995, cuando las autoridades decidieron levantar vallas a lo largo de las playas (al parecer querían dificultar la entrada de espías, pero lo más probable es que se tratara, en realidad, de impedir que la gente cogiera pescado, actividad que pretendían monopolizar las empresas públicas), la gente se dirigió a los acantilados que nadie vigilaba y comenzó a rascar las algas adheridas a ellos por medio de largos rastrillos atados con cuerda.

Nadie indicaba a los norcoreanos lo que debían hacer —el Gobierno se negaba a reconocer el alcance del problema de la escasez—, por lo que tenían que valerse por sí mismos. Las mujeres intercambiaban consejos de cocina. Así, por ejemplo, a la hora de hacer harina de maíz, se debía aprovechar la cáscara, la mazorca, las hojas y la semilla, echar todas esas cosas a la trituradora; aunque no fuesen muy nutritivas, por lo menos le llenaban a uno. Había que hervir los fideos durante una hora como mínimo para que parecieran mayores. Añadir unas pocas hojas de hierba a la sopa para crear la ilusión de que ésta llevaba verduras. Moler la corteza de pino para hacer pasteles. La gente dedicaba su ingenio a la recogida y producción de alimentos ².

La hambruna favoreció la aparición de negocios privados, aunque fueran ilegales. Kim Jong Il dijo que en una sociedad socialista el problema de la comida debía resolverse mediante métodos socialistas, porque decirle a la gente que lo resuelva por su cuenta fomenta el egoísmo. Pero la gente acudía por alimentos a cambio de otros productos como cobre, que habían robado del tendido eléctrico, o por leña tomada ilegalmente de las montañas que eran del Estado. Los médicos, que no tenían sueldo, hacían notas médicas, diciendo falsamente que tal o cual persona no podía ir a trabajar por motivos de salud; otros hacían abortos que les resultaban lucrativos, aunque había pocas mujeres pobres que quedaban embarazadas, porque el hambre inhibe el deseo y daña la fertilidad y no querían tener un niño, si no podían alimentarlo.

² Demick, pp. 190-192.

TESTIMONIO DE LA SEÑORA SONG

En el año siguiente a la muerte de Kim Il-sung, el único producto de origen animal que comió fue la rana. Sus hermanos habían cazado algunas en el campo, y luego su cuñada había hecho con ellas un sofrito, añadiéndoles salsa de soja, cortándolas en trozos pequeños y sirviéndolas finalmente sobre un lecho de fideos. A la señora Song le resultó delicioso aquel plato. La rana no formaba parte de la cocina coreana; de hecho ella nunca la había probado. Por desgracia ya no volvería a hacerlo: la población de estos animales en Corea del Norte no iba a tardar en extinguirse debido a la caza excesiva.

A mediados de 1995, ella y su marido ya habían vendido la mayor parte de los bienes de cierto valor a cambio de comida. Después del televisor, tuvieron que desprenderse de la bicicleta japonesa que constituía su principal medio de transporte, y luego de la máquina de coser con la que ella había confeccionado la ropa de toda la familia. Se vieron obligados a vender el reloj de Chang-bo, una pintura oriental que habían recibido como regalo de boda, la mayor parte de su ropa, así como el armario de madera donde la guardaban. El apartamento de dos habitaciones, que siempre les había parecido demasiado pequeño para albergar a la familia y todas sus cosas, estaba ahora vacío; en las paredes solo colgaban los retratos de Kim Il-sung y Kim Jong-il. Lo único que quedaba por vender era el propio apartamento.

En teoría, sin embargo, no era posible tal cosa, puesto que en Corea del Norte uno no es propietario de su casa: tan solo se le ha reconocido el derecho a vivir en ella. Aun así, había surgido un mercado inmobiliario ilegal en el que la gente intercambiaba viviendas y sobornaba a funcionarios para que hiciesen la vista gorda. La señora Song conoció a una mujer cuyo marido estaba entre los trabajadores norcoreanos a los que se había enviado a trabajar a los almacenes de madera de Rusia, y que por ello tenía suficiente renta disponible para invertir en la compra, por así decir, de un apartamento mejor. El de la señora Song gozaba de un excelente emplazamiento en el centro de la ciudad, circunstancia especialmente ventajosa en aquel entonces, puesto que los tranvías ya no funcionaban.

Consiguieron 10.000 wones —el equivalente a 3.000 dólares— por el apartamento y se mudaron a una vivienda de una sola habitación. La señora Song decidió emplear el dinero que habían obtenido con la operación para poner en marcha un nuevo negocio. En este caso se trataba de comerciar con arroz, aunque era ilegal hacerlo ³.

³ Demick, pp., 196-197.

TESTIMONIO DE LA DOCTORA KIM

Es triste decirlo, pero en los hospitales no había antibióticos y otras medicinas importantes. Los médicos debían agenciarse por sí mismos para cultivar algodón y hacer vendas, otros recogían hierbas curativas en el campo. Veamos algunos datos de la doctora Kim, entrevistada por Bárbara Demick y que declaró en su libro: *“Querido líder”*: *A principios de la década de 1990 se acentuaron las deficiencias del sistema. Gran parte del instrumental médico estaba obsoleto o estropeado, y era imposible conseguir repuestos, porque las fábricas que los producían, situadas en países del bloque comunista, ya habían pasado a manos privadas. La planta farmacéutica de Chongjin redujo su producción por falta de electricidad y de suministros. No había suficiente dinero para importar medicamentos. No había gasolina y no funcionaban las ambulancias*

La desesperación de la doctora Kim se hizo patente en 1993, cuando tuvo su primer enfrentamiento grave con la dirección del hospital. Se le había pedido que atendiera a un hombre de veintisiete años que había sido condenado por un delito económico, lo que equivalía a decir que había entablado un negocio o desarrollado una actividad privada, y llegó al hospital cuando llevaba cumplidos tres de sus siete años de condena. Tenía el cuerpo magullado y estaba gravemente desnutrido, lo que se apreciaba en el costillar prominente. Padecía una bronquitis aguda. Ella quiso suministrarle un antibiótico, pero su jefe no se lo permitió, diciendo que era un presidiario.

Ella se puso furiosa: “Ha sido ingresado en el hospital. Un paciente es un paciente. Podemos salvarlo. Si no se lo damos, morirá”. Entonces afloró el carácter de la doctora Kim. Se negó a olvidar el asunto; siguió hablando de él y protestando durante varios días. El joven, que estaba muriéndose, recibió el alta sin haber sido atendido. La doctora iba a visitarlo a su casa dos veces al día; sin embargo, su enfermedad se agravaba y él se sentía cada vez más abatido. “Soy incapaz de seguir viviendo”, declaró. Se suicidó poco después. La doctora Kim estaba convencida de que ella y el hospital eran responsables de su muerte. Persistió la tensión con su jefe, por lo que la doctora solicitó el traslado a la sección de pediatría, donde pensó que no habría tanta política.

La doctora Kim ganaba 186 wones al mes, unos 80 dólares al cambio, tres veces más que un trabajador corriente. Con ese dinero podía vivir con su esposo y ayudar a sus padres. Pero en tiempo de la hambruna no le dieron sueldo ni raciones de comida y entonces ella tuvo que dedicarse a robar fruta de algunos huertos colectivos y buscar comida por los campos. Otros médicos aceptaban sobornos para atender a los pacientes, pero ella no quería ser así. Ella, cuando

veía niños desnutridos y enfermos que morían ante sus ojos, sentía dolor. El dolor de los niños era su dolor. Y anota Bárbara Demick: *Años más tarde, cuando le pregunté si se acordaba de alguno de los niños muertos, me contestó: Me acuerdo de todos.*

La situación del hospital era caótica. La caldera del sótano dejó de funcionar por falta de carbón y el hospital estaba sin calefacción. Se cortó el agua corriente y nadie pudo fregar el suelo. Incluso durante el día, cuando el edificio estaba a oscuras, los médicos tenían que arrimarse a las ventanas para redactar sus informes por falta de electricidad. Los enfermos traían su propia comida y sus propias mantas. Ante la escasez de vendas, ellos mismos cortaban trozos de su ropa. El hospital tenía suero, pero no disponía de botellas para guardarlo y los pacientes debían traerlas de sus casas. Traían botellas vacías de cerveza. Ante la falta de atención la gente empezó a no llevar allí a sus familiares enfermos, que se morían en casa o por las calles ⁴.

Como diría Yeonmi Park en su libro: *Escapar para vivir*, nunca le habían enseñado lo que era compasión, o el amor por el prójimo. Esto quería decir que en su educación sin Dios y solo amar a su familia y al líder, no había compasión para los débiles o para los enemigos del Estado como enemigos del pueblo.

Después de un tiempo, no pudiendo seguir viviendo así, pasando hambre, la doctora Kim huyó con la ayuda de un guía a China, donde tenía familiares. En la primera casa china que encontró vio un perro que tenía un buen tazón de arroz para comer y pensó: *En China hasta los perros comen mejor que los médicos en Corea del Norte.* Con el tiempo se fue de China a Corea del Sur, donde comenzó una nueva vida, teniendo que estudiar de nuevo medicina, pues sus estudios en la universidad norcoreana no le servían allí.

TESTIMONIO DE YEONMI PARK

Mi hermana y yo pasábamos mucha hambre y estábamos muy delgadas. Después del hambriento invierno de 2002 y 2003 contraí una dolosa erupción en la cara que se agrietaba y sangraba cuando me daba el sol. Estaba mareada la mayor parte del tiempo y me dolía el estómago. A otros muchos niños les pasaba lo mismo. Más tarde me enteré de que todos teníamos pelagra, que se debe a una carencia de niacina y otros minerales. Una dieta de hambre compuesta en su mayor parte de maíz y sin carne, provoca la enfermedad que puede matarte en pocos años a menos que tu nutrición mejore ⁵.

⁴ Demick, pp. 156-158.

⁵ Yeonmi Park, *Escapar para vivir*, Ed. Plataforma, Barcelona, 2021, p. 99.

En ese tiempo cazaba libélulas y me las comía. También comíamos cigarras e íbamos al campo mi hermana y yo intentando comer todo lo que podíamos antes de regresar a casa. Una vez mi hermana y yo nos adentramos en el campo en busca de plantas e insectos para llenarnos el estómago. Me encantaban las flores dulces y blancas de la falsa acacia, que crecía silvestre en las montañas. Pero lo mejor que podíamos encontrar eran saltamontes. Mi madre los freía y estaban deliciosos ⁶.

En los hospitales no existía la palabra *desechable*. Se aprovechaban las vendas después de lavarlas. Las enfermeras iban de habitación en habitación, usando la misma jeringuilla con todos los pacientes. Sabían lo peligroso que era, pero no tenían otra opción ⁷.

A los prisioneros de los campos de trabajo no se les considera humanos. Ni siquiera pueden mirar directamente a los guardias. Por lo general no permiten que los visiten sus familiares, ni siquiera pueden escribir cartas. Pasan los días trabajando duro, comiendo únicamente gachas aguadas por lo que siempre están débiles y hambrientos. Por las noches hacinan a los prisioneros en pequeñas celdas y los obligan a dormir como sardinas en lata con las cabezas de unos junto a los pies de otros. Solo los más fuertes viven lo suficiente para contarlo ⁸.

A los norcoreanos siempre se les decía que el resto del mundo era un lugar impuro, repugnante y peligroso. El peor sitio de todos era Corea del Sur, que era una cloaca humana, una empobrecida colonia de los malditos norteamericanos, a los que se enseñaba a odiar y temer.

Yeonmi refiere que, cuando tuvieron que operarla por una grave infección intestinal, que pensaron que era apendicitis, aunque no lo era en realidad, las enfermeras la ignoraban, porque su madre no tenía dinero para sobornarlas. Mi madre se encargaba de todo e incluso darle alimentos. El hospital estaba tan mal equipado que para usar el baño tenía que levantarme y cruzar un patio abierto hasta llegar al servicio. Al principio me encontraba demasiado débil para mantenerme en pie. Cuando estuve lo suficientemente bien para ir caminando, descubrí que el hospital utilizaba el patio para almacenar cadáveres. Durante todo el tiempo que permanecí en el hospital varios cuerpos estuvieron apilados como leña entre mi habitación y el retrete. Aún más horrible era la imagen de las ratas que se daban un festín con ellos día y noche. Nunca había visto nada tan espantoso ⁹.

⁶ Ib. p. 111.

⁷ Ib. p. 105.

⁸ Ib. p. 106.

⁹ Ib. p. 136

Afirma Yeonmi Park: *Un día mi hermana y yo encontramos el cuerpo de un joven tendido junto a un estanque. Era un lugar adonde la gente iba a buscar agua y el joven debía de haberse arrastrado hasta allí para beber. Estaba desnudo y tenía la mirada fija y la boca muy abierta en una expresión de terrible sufrimiento. Yo ya había visto muchos cadáveres, pero este era el más horrible y espantoso de todos, porque algo (puede que perros) lo habían desgarrado y se le salían las entrañas. Sentí mucha vergüenza por él, allí tendido, despojado de su ropa y de su dignidad. Recuerdo a una mujer joven que trajo a su hija a nuestra casa diciendo que tenía hambre y frío. Mi madre la invitó a entrar y le dio un plato de comida a cada una. La observé con atención, porque la hija era casi de mi edad. A menudo me pregunto si sobrevivirían. Había mucha gente desesperada en las calles pidiendo ayuda, pero con el tiempo te acostumbras como una parte de la supervivencia por no poder compartir lo poco que se tiene. Casi todo el mundo al que conocía había perdido familiares debido a la hambruna. Los niños y los más viejos morían primero. La gente que sufre inanición se va debilitando hasta que ya no puede combatir las enfermedades. Las sustancias químicas de su sangre se desequilibran de modo que sus corazones se olvidan de latir*¹⁰.

En Corea del Norte el gobierno no quiere que pienses. Todo es blanco o negro sin tonos de gris. Por ejemplo la única clase de amor que puedes describir es hacia el líder. Habíamos oído emplear la palabra amor de diferentes formas en películas y programas de televisión de contrabando, pero no había manera de aplicar eso a la vida cotidiana ni con tu familia ni con tus amigos ni con el marido o la esposa¹¹.

En Corea del Norte te podían matar por hacer una llamada telefónica internacional ilegal. El día que huí de Corea del Norte y llegamos a China, vi cómo uno de los traficantes de mujeres violaba a mi madre, porque quería hacerlo conmigo y mi madre se opuso. El 70% de las mujeres norcoreanas sufren abusos en China al pasar la frontera. A veces las venden por solo 200 dólares a agricultores solteros que buscan esposas.

A Yeonmi y a su madre que pasaron juntas la frontera por medio de un guía que pertenecía a la banda de traficantes, las vendieron. Felizmente el esposo que le dieron a Yeonmi, que en ese momento tenía solo 13 años, era rico y, al poco tiempo, pudo rescatar a su madre por 2.800 dólares y así se reunieron las dos y pudieron traer al papá a China. El papá murió de cáncer generalizado y las dos se arriesgaron a huir a Mongolia. Lo consiguieron y el gobierno de Corea del

¹⁰ Ib. pp. 72-73.

¹¹ Ib. p. 263.

Sur las trajo como refugiadas a Corea del Sur, donde comenzaron una nueva vida. Yeonmi después pudo irse a vivir a los Estados Unidos. Su madre se casó en Corea del Sur y ahora Yeonmi se dedica a ser una activista en pro de los derechos humanos, dando charlas en distintos países del mundo.

COREA DEL NORTE Y SUS CRÍMENES

Kim Jong-un desde 2011 es líder supremo del país, llamado República popular democrática de Corea del Norte. Desde 2012 lidera también el partido de los trabajadores o partido comunista. Es la máxima autoridad. Su esposa es Ri Sol-ju. Se casó en 2009 y tiene una hija al menos. Él nació el 8 de enero de 1984 en Pionyang y tomó el cargo de presidente en 2011 a la muerte de su padre por sucesión hereditaria y no por decisión democrática.

El sistema comunista de Corea del Norte trató de suprimir la sangre impura en tres generaciones, de aquellos que habían cometido graves faltas y eran hostiles al régimen. De modo que, si había un disidente en la familia, el castigo iba también a sus padres y abuelos. Cuando un ciudadano debía salir con permiso a otro país por algún asunto oficial, debía dejar a su esposa e hijos como rehenes para asegurar su regreso. Los desertores y exiliados que habían huido, debían pagar su culpa en sus familiares más cercanos.

En los campos de trabajo forzado había, según datos de Bárbara Demick y de agencias pro derechos humanos, unos 200.000 reclusos ¹². Según declaración de algunos exiliados, en Corea del Norte, en la década de 1990, se llegó a ejecutar a gente por adulterio, prostitución, resistencia a la detención y alteración del orden público. En Onsong fueron ejecutados cuatro estudiantes por correr desnudos en público después de una borrachera.

Tres adolescentes de 14 años por haberse cortado el pelo y cantar canciones surcoreanas fueron enviados a un campo de reeducación y sus familias fueron expulsadas de su lugar por no avisar de la conducta de sus hijos.

Ha ordenado controlar el corte de pelo y la vestimenta de los jóvenes y la música que oyen. Afirma que no ha habido en el país ninguna víctima del coronavirus. Mandó fusilar a cinco funcionarios del ministerio de economía por haberlo criticado en una cena. Mandó matar a un tío suyo y a un ministro.

Todos los medios de comunicación extranjeros están completamente prohibidos. Aunque algunas familias tienen televisores y radios y reproductores

¹² Demick, p. 245.

de video, solo se les permite ver u oír los programas de noticias producidos por el Estado y películas de propaganda estatal. Si alguien manipula la radio o televisión, que vienen sellados, pueden arrestarte y enviarte a un campo de trabajo y reeducación, pero mucha gente se arriesga por el deseo de oír noticias del extranjero. En las zonas fronterizas con China se pueden ver transmisiones de su televisión y, sobre todo, anuncios de comida y de otras cosas como leche y galletas.

En enero de 2020, el presidente norcoreano por la pandemia del coronavirus, cerró sus fronteras a turistas e inversión extranjera. El 90% de sus importaciones provenían de China y ahora la escasez de alimentos, medicinas, etc., está de nuevo presente en este país.

Como todas las películas, publicaciones y emisiones extranjeras están prohibidas, se da por sentado que en ningún otro lugar del mundo se vive mejor. La mayoría de los ciudadanos han oído incontables veces en la radio y televisión estatales que los surcoreanos son muy desgraciados por ser lacayos de Estados Unidos y que Estados Unidos y Corea del Sur son sus principales enemigos. Normalmente en los textos escolares y en sus propagandas se trata a los americanos como malditos para fomentar el odio hacia ellos.

Normalmente se les ha dicho siempre que el comunismo de China es menos eficaz que el que puso en práctica el fundador del comunismo en Corea del Norte: Kim Il-sung. En muchas familias la división por sexos era evidente hasta hace pocos años. Las mujeres se sentaban alrededor de una mesa baja de madera y comían harina de maíz, mientras que el padre y los hijos varones lo hacían en una mesa aparte y comían arroz.

Para soportar el hambre, la propaganda decía que había que sufrirla como un deber patriótico y aconsejaban hacer solo dos comidas al día. Todos los medios de comunicación estatal hablaban que el hambre era una situación pasajera y que se esperaban cosechas abundantes de cereal. Lo cierto es que la gente que no recibía ningún sueldo del Estado ni raciones de comida debía ir cada día más lejos para encontrar en las montañas algo comestible. Pero no podía cazar pájaros ni coger moras. La playa, donde antes se recogía marisco, estaba casi arrasada y en todo caso la profundidad del agua no permitía pescar desde la orilla. Las únicas tierras de cultivo que uno podía encontrar en la ciudad eran las parcelas personales en los patios de las casas.

El 6 de enero del 2021 el presidente admitió que la economía del país estaba mal, en el Congreso del Partido ante 700 delegados. Admitió que había habido errores en los planes económicos. Por el virus y sanciones internacionales cerró sus fronteras a cal y canto y admitió los intercambios comerciales al

mínimo, incluso con China de la que importaba el 90% de los productos alimenticios y materias primas.

MUERTES POR HAMBRE

En 1998 se calculaba que habían muerto a causa del hambre entre un millón y dos millones de norcoreanos lo que equivalía al 10% de la población. Es posible que en Chongjin, que había quedado desabastecida de alimentos antes que el resto del país, la mortandad llegara al 20%. Entre 1996 y 2005 Corea del Norte recibió 2.400 millones de dólares en ayuda alimentaria procedente en gran parte de Estados Unidos. Los norteamericanos, considerados sus peores enemigos, y a quienes la propaganda norcoreana llamaba en sus libros, cerdos malditos, etc., les donó cientos de miles de toneladas de arroz como ayuda humanitaria, pero eso no lo dicen y lo ocultan en su propaganda.

El gobierno aceptaba esta ayuda, pero rechazaba la presencia en el país de extranjeros observadores, que llegaban con la ayuda. Al principio se les permitió entrar y visitar la capital y algunos lugares previamente preparados. A los mendigos los habían expulsado de la calle y, cuando el personal de las agencias visitaban escuelas u orfanatos, no veían más que a niños bien vestidos y bien alimentados. Las autoridades ocultaban a los que más necesitaban ayuda. Al personal de las agencias no se les permitía ni aprender el idioma coreano. Esas agencias dejaron pronto el país, porque no les permitían comprobar que las ayudas llegaban a los debidos destinatarios. Desde 1998 llegaron barcos cargados con toneladas de grano procedentes del Programa mundial de alimentos de las Naciones Unidas, pero el ejército se llevaba en camiones toda la ayuda. La mayor parte iba a los almacenes militares o se vendía en el mercado negro. Y un poco llegaba a las guarderías u orfanatos de niños.

Algunos autores como Stephan Haggard y Marcus Noland en su libro *Famine in North Markets, Aid and reform* (Nueva York, Columbia university Press, 2007) afirma que su investigación llevó a considerar la cifra de un millón de muertos en la gran hambruna. Según Hwang Jang, un funcionario del más alto rango de Corea del Norte, el propio gobierno estimó las muertes entre un millón y dos millones y medio. Otros autores hablan con claridad de hasta tres millones de muertos, mientras el líder y los miembros del partido y del ejército disfrutaban de buena comida.

COMISIÓN DE LA ONU

Una comisión de la ONU aseguró que se habían cometido crímenes contra la humanidad surgidos por las políticas establecidas a nivel del Estado. Este informe se dio a conocer el 17 de febrero de 2014. En el informe de 400 páginas, basado en testimonios directos de víctimas y testigos, la comisión de investigación documentó en forma detallada las innumerables atrocidades cometidas en este país. La gravedad, escala y naturaleza de estas violaciones revelan un Estado sin paralelo en el mundo actual.

Estos crímenes contra la humanidad incluyen la exterminación, asesinato, esclavitud, tortura, encarcelamiento, violación, aborto forzado y otros tipos de violencia sexual así como persecución por razones políticas, religiosas, raciales y de género, transferencia forzada de poblaciones, desaparición forzada de personas y el acto inhumano de causar intencionalmente hambre prolongada; y señala el informe que estos crímenes continúan debido a las políticas, las instituciones y los patrones de impunidad que tienen.

Los testigos describen el tratamiento cruel que reciben los presos políticos. Algunos mencionaron que tenían que atrapar culebras y ratones para alimentar a bebés desnutridos. Otros dijeron que habían presenciado cómo mataban a sus familiares en los campos de prisioneros y cómo utilizaban a los detenidos indefensos para practicar artes marciales. Por todo esto se considera a la República popular democrática de Corea como un Estado totalitario. Además existe una negación casi total del derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión así como de las libertades de opinión, expresión, información y asociación. El Estado utiliza la propaganda para asegurar la obediencia absoluta al líder supremo e incita al odio a otros Estados y sus pueblos. La vigilancia del Estado penetra hasta la vida privada y toda crítica al Estado es castigada. El Estado utiliza la vigilancia, la coerción, el miedo y el castigo para excluir toda expresión de disensión. Ejecuciones públicas y desapariciones forzadas en campos de prisioneros constituyen el método supremo para aterrorizar y someter a la población. Las innumerables atrocidades que se cometen en esos campos no tienen que dar cuenta a nadie. Impera la impunidad.

Se calcula que entre 80.000 y 120.000 presos políticos están actualmente detenidos en cuatro grandes campos de detención donde el hambre se utiliza deliberadamente como método de control y castigo. También se cometen graves violaciones en el sistema penitenciario común.

El informe indica que Corea del Norte es una sociedad rígidamente estratificada con patrones de discriminación según la clase social y el nacimiento. Y el Estado determina, considerando la clase social y las opiniones políticas y

religiosas de los ciudadanos, dónde puede uno vivir, trabajar, estudiar e incluso con quién se puede casar.

Las violaciones a la libertad de movimiento y residencia están fuertemente determinadas por la discriminación. A quienes se considera leales al régimen se les concede vivir y trabajar en lugares favorables. A estos se les distribuye más alimentos a costa de los de nivel inferior, considerados como desechables.

La confiscación y la privación de alimentos a quienes los necesitan y el suministro de alimentos a otros grupos, sigue esa lógica. El Estado ha fracasado en el cumplimiento de su obligación de utilizar los recursos disponibles para alimentar a quienes sufren hambre. Por otra parte el gasto militar en equipos y en el desarrollo de sistemas bélicos y del programa nuclear tienen la prioridad incluso en períodos de hambruna generalizada.

Las violaciones de los derechos a la alimentación y a la libertad de movimiento han hecho que las mujeres y las niñas sean vulnerables al tráfico y al trabajo sexual forzado fuera del país. Muchas se arriesgan a escapar, especialmente a China, a pesar del alto riesgo de ser detenidas y repatriadas a la fuerza para ser después sometidas a persecución, tortura, detención arbitraria prolongada y en muchos casos a violencia sexual. Las embarazadas repatriadas regularmente son sometidas a abortos forzados y con frecuencia matan a los bebés de las mujeres repatriadas.

Se han cometido y se están cometiendo crímenes contra la humanidad contra una población hambrienta. Estos crímenes se originan en decisiones y políticas que violan el derecho universal a la alimentación. La Comisión estableció que desde 1950 la violencia del Estado se ha manifestado a través de su respaldo a secuestros y desapariciones forzadas de personas de otros países. Estas desapariciones internacionales forzadas son únicas en su intensidad, su escala y su naturaleza.

El gobierno de Corea del Norte no respondió a los informes de esta Comisión (de la ONU), que obtuvo testimonios directos de unos 80 testigos en una serie de audiencias públicas llevadas a cabo en Seúl, Tokio, Londres y Washington y en más de 240 entrevistas confidenciales con víctimas y otros testigos también en Bangkok.

Los comisionados de la ONU escribieron una carta al líder supremo Kim Jong-un en la que le decían: *En muchas instancias las sistemáticas, amplias y graves violaciones de los derechos humanos conllevan crímenes contra la humanidad.* Y, mencionando los principios de comando y responsabilidad superior bajo la ley penal internacional, se afirma que *los comandantes militares*

y autoridades civiles pueden incurrir en responsabilidades criminales individuales por no impedir los crímenes contra la humanidad cometidos por personas bajo su control. Recomiendan que rindan cuentas todos aquellos, incluido usted (Kim Jong-un) que puedan ser responsables de crímenes contra la humanidad, referidos en esta carta y en el informe de la Comisión. La Comisión exhorta al Consejo de Seguridad de la ONU a adoptar sanciones específicas contra aquellos que parezcan ser los más responsables de los crímenes contra la humanidad, recalcando que las sanciones no deben ser dirigidas contra la población o la economía en general.

DIFERENCIAS ENTRE LAS DOS COREAS

La diferencia entre la economía de Corea del Sur y la del Norte es abismal. En 1991 pocos norcoreanos habían usado el teléfono alguna vez. Corea del Sur en cambio se estaba convirtiendo en el mayor exportador mundial de teléfonos móviles. En Corea del Norte había que ir a la oficina de correos para hacer una llamada telefónica. Además escaseaba el papel para escribir cartas. En el Sur, en pocos años, las tiendas estaban llenas de artículos de consumo y de alimentos, lo contrario que en el Norte. En Corea del Norte estaba mal visto el manifestar cariño en público, hasta ir tomados de la mano dos novios parecía indecoroso. Cuando llegó al poder Kim Il-sung, cerró los burdeles y las casas donde las mujeres se dedicaban a entretener a caballeros pudientes. Fueron ejecutados los promotores de pornografía y, a pesar de las costumbres libertinas del propio líder y de su hijo Kim Jong-il, que fue un playboy en su juventud, todo funcionario del partido del que se supiese que mantenía una relación adúltera se quedaba sin trabajo.

Muchas mujeres huían a China, buscando un futuro mejor, pero la mayoría no sabía que los guías que las ayudaban a pasar la frontera eran parte de la cadena de traficantes humanos. Una vez en China, las obligaban a casarse con agricultores chinos solteros. Hay que anotar que la política china de un solo hijo por familia desequilibró la igualdad natural entre hombres y mujeres. Había muchos hombres solteros y los traficantes les vendían a estas mujeres norcoreanas que habían pasado la frontera e incluso daban a los compradores la garantía de un año. Si huían de la familia que la había comprado, el vendedor debía buscarla o devolver el precio de compra. Estas mujeres estaban obligadas a aceptar esa situación ya que de otro modo las denunciaban y la policía china las devolvía a Corea del Norte, donde serían enviadas a trabajos forzados y campos de reeducación. Al regresarlas a Corea del Norte, si estaban embarazadas, las hacían abortar por considerar que sus padres eran chinos.

Por otra parte, en pocos años Corea del Norte ha conseguido tener armas nucleares. En 1993 anunció la intención de retirarse del Tratado de no proliferación nuclear para continuar procesando plutonio en su reactor nuclear de Yongbyon, a 70 kilómetros de la capital del país. Los norcoreanos hablaban de un riesgo inminente de guerra y hasta llegaron a amenazar con convertir a Seúl, la capital de Corea del Sur, en un mar de fuego. El presidente de USA Jimmy Cárter hizo una visita a Corea del Norte y consiguió un acuerdo provisional por el que Corea del Norte se comprometía a congelar su programa nuclear a cambio de recibir ayuda energética.

Una enorme proporción de la riqueza nacional se dilapidaba en las fuerzas armadas. El presupuesto de defensa de Corea del Norte absorbe el 25% de producto nacional bruto. El líder está preocupado por el avance en material armamentista y el desarrollo de misiles de largo alcance y de bombas nucleares, como lo hace ahora el nieto del fundador, Kim Jong-un, con la perspectiva de que un día puedan hacer la guerra a Corea del Sur y adueñarse de su territorio y reunificar toda Corea. Precisamente por eso Corea del Norte es y ha sido un dolor de cabeza para varios presidentes norteamericanos, quienes son considerados como sus enemigos número uno, a pesar de que en la hambruna fueron de los primeros en acudir a ayudarles. Para Corea del Norte, el ejército es lo primero, aunque se muera el pueblo de hambre. Por eso, en vez de reconstruir la infraestructura y las fábricas obsoletas, el régimen optó por invertir en programas secretos muy costosos para desarrollar armamento de primera línea y contar con una fuerza nuclear disuasoria frente a un posible ataque norteamericano. A Kim Jong Il, el hijo del fundador del Estado comunista, el desarrollo de armas nucleares era la mejor manera de mantenerse en el poder y, por eso, invirtió el dinero que tenía y el que no tenía, a expensas del pueblo, que seguía sin tener cubiertos los servicios más básicos de la vida.

En 1990 Corea del Sur estaba económicamente muy por encima de Corea del Norte y estableció relaciones diplomáticas con Rusia y China, lo que supuso para el líder un hecho demoledor. Por otra parte, los acreedores se cansaron de que Corea del Norte no devolviera los préstamos que ascendían a diez mil millones de dólares. Rusia y China dejaron de darle las cosas a precios rebajados y le pedían cobrar sus adelantos. El país cayó en picada. No tenía fuel ni materias primas y no podía mantener en funcionamiento las fábricas así que no había nada que exportar y sin exportaciones no podía obtener divisas para pagar las deudas. Las minas de carbón no podían funcionar sin electricidad y la escasez de carbón agravó el problema de la electricidad y bajó la producción agrícola. Las granjas agrícolas no rendían lo suficiente por ser colectivas. Y la población de 23 millones de habitantes empezó a sentir la escasez de alimentos, pues no había fertilizantes ni pesticidas y la gente trabajaba poco, motivada por ser todo de todos. La economía iba en caída libre. El Estado confiscaba la totalidad de la

cosecha, lo que agravó la penuria de la gente y empezó a tener hambre. Muchos, por desnutrición y las enfermedades subsiguientes, iban muriendo. Muchos exilados hablaron de que, cuando iban por la calle, todos los días en la década de los 90 veían algún muerto. Además se les veía sin ojos, ya que las ratas se los habían comido; y después los perros habían comido partes antes de que se los pudieran llevar a enterrar en fosas comunes.

Los jardines privados de las casas eran propios y sí se veían bien, pero era poco y no alcanzaba para todo el año sin recibir raciones alimenticias del Estado. Todo se derrumbaba y los muertos por enfermedades producidas por desnutrición aumentaban cada día. Para justificarse, el Gobierno denunciaba a Estados Unidos y decía que había impuesto un bloqueo contra el país, impidiendo la llegada de alimentos, lo que era falso.

Actualmente tras 70 años de separación entre las dos Coreas, Corea del Sur es uno de los países más desarrollados del mundo tecnológicamente. La mayoría de los norcoreanos ignoran la existencia de internet, en Corea del Sur tiene un porcentaje de hogares con conexión de banda ancha más alto que Estados Unidos, Japón y la mayor parte de los países europeos. Corea del Norte lleva 50 años estancada cultural y económicamente, pero eso sí, adelantada militarmente, porque el líder solo piensa en la guerra para unir a las dos Coreas y se gasta todo el dinero posible en armamento teniendo un millón de soldados activos en el ejército, aunque mucha gente se haya muerto de hambre y en el año 2021 reconoció que había escasez de alimentos por la mala gestión económica. Y la cuestión económica ha afectado incluso a la estatura. En Corea del Sur un coreano medio tiene 13 centímetros más que un norcoreano medio de la misma edad.

Según un informe de 2003 elaborado por UNICEF y el programa mundial de alimentos concluía que el 42% de los niños norcoreanos habían quedado dañados para siempre por su raquitismo debido a la desnutrición por el hambre. Según un estudio nutricional realizado en 1998 por varias agencias de las Naciones Unidas el 62% de los niños menores de siete años padecía un retraso en el crecimiento a causa de la desnutrición. En 2004 el porcentaje había disminuido al 37% gracias, en parte a la ayuda humanitaria internacional.

El año 2000 el presidente de Corea del Sur se reunió con el líder Kim Jong Il para tener encuentros de familiares de ambas Coreas. Participaron 16.212 coreanos y otros 3.478 por videoconferencia. Pero hay más de 90.000 en espera y otros muchos más que desearían comunicarse con sus familiares del Sur.

CONCLUSIÓN

Después de haber leído este libro podemos comprender mejor lo grande que es la libertad y vivir en un país libre, donde uno puede disfrutar de las ventajas de la modernidad. Ahora bien la demasiada libertad tiene sus límites y muchos llegan a extremos lamentables, porque ya no se trata de libertad sino de libertinaje. Por algo decía san Agustín: *Libertad no es hacer lo que a uno le da la gana, sino hacer lo que debe hacer, porque le da la gana*, es decir cumplir las obligaciones con gusto y por amor. Alguien ha dicho que, así como en el Este de Estados Unidos, en Nueva York, está la estatua de la libertad, debía estar también en el Oeste la estatua de la responsabilidad. Libertad y responsabilidad deben ir siempre unidas.

Acordémonos que debemos ser responsables. Que este mundo es un paso hacia el más allá. Que en este mundo nos estamos jugando la eternidad. Que Dios existe y nos pedirá cuenta de nuestras vidas. Esta vida es demasiado corta para utilizarla en fiestas y placeres, hay que vivir para la eternidad. Los gobiernos no pueden pensar solo en acaparar el poder, como en los países comunistas, donde no existe la libertad y todos deben obedecer a ciegas las normas establecidas, sin poder pensar en contrario bajo pena de cárcel o graves castigos.

Pidamos al Señor que nos dé la gracia de ser verdaderamente libres. Pero sin olvidar que Jesús ya dijo hace muchos años que *el que comete pecado es un esclavo y si el Hijo (Jesús) nos da la libertad seremos realmente libres* (Jn 8, 34-36). Vivamos para Dios, haciendo el bien a los demás, ayudando a los demás, amando a los demás. Este es el principal mandamiento que él nos dejó: *Os ordeno que os améis unos a los otros* (Jn 15, 17). Vivamos pues en este mundo en una perspectiva eterna. No pensemos solamente en las cosas materiales de este mundo. Alcemos la mirada hacia la eternidad. Estamos creados para mares sin orillas, para horizontes sin límites. Hemos sido creados para la eternidad, para ser felices eternamente con Dios. Sin Dios, nuestra vida, aunque seamos libres humanamente, no podremos ser plenamente felices.

Que Dios te bendiga y seas feliz eternamente. Es mi mejor deseo para ti, estimado lector.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

